

4-189

La ciencia y el regionalismo. O. Complotas VI
("Las Noticias", Barcelona, 23 setiembre 1899)

1

La ciencia y el regionalismo



No hace mucho tiempo recibí de un paisano mío, una obra en que intenta reconstruir nuestro lenguaje natural y resolver el problema de la palabra con ayuda, sobre todo, del vascuence. Y con el libro, recibí una carta excitándome á que le dijese con toda franqueza, con franqueza de vascongado, mi opinión sobre ella.

Como tardase en contestarle, volvió á escribirme reiterándome su ruego. Y entonces le escribí leal y francamente mi opinión; que su libro carecía de valor científico, que en él la fantasía suplantaba al raciocinio, que me producía el efecto de una obra de alquimia ó astrologia, cuando la química y la astronomía extienden de día en día sus dominios, que pretender derivar en todo ó en parte el latín del vascuence, es una tarea sin base sólida alguna, que el método es lo esencial en la lingüística moderna... y no recuerdo qué cosas más.

¡En mal hora lo hice! Replicóme á vuelta de correo, manifestándome su extrañeza y su pesar por verme prendido en los groseros errores del «indianismo» (así llama á la lingüística comparada, y tan mal vascongado.

Esta última acusación, la de mal hijo de mi país nativo, me la habían ya hecho, hace años, con ocasión de un trabajo que publiqué acerca del elemento latino en el «eusquera» ó vascuence. Y esa acusación se me ha repetido siempre que en mi país he salido al encuentro de las atrocidades científicas que se emiten para coonestar movimientos que de tal coonestación no necesitan.

Luche, enhorabuena, cada cual por realizar sus ideales y afirmar su personalidad y la del grupo étnico á que pertenece, pero que no metan, ¡por Dios!, en danza á la ciencia haciéndola decir disparates.

El empeño mayor en mi país es



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

4.5.2/230

afirmar el mayor número de diferencias entre el vasco y el castellano, y puestos en tal camino, no paran en barras. Hay que demostrar que el vasco se diferencia de todos los demás pueblos españoles, más que estos entre sí, que el gallego, el catalán, el andaluz, el murciano y el castellano, tienen un común denominador que en el vasco



no entra. Y este empeño se ve también en otras partes que en mi país.

Una cosa bien pueril, la ortografía, apenas sirve para otra cosa. Si en mi país se escribe «Bizkaya» y otras cosas así, es más que por otra razón por dar al vocablo un aire extranjero.

Y á este propósito he de recordar que los portugueses, tan celosos de su independencia y de que no se les confunda con los españoles, tienen adoptada la ortografía etimológica, y escriben v. gr. «mythología», lo que «mitología» nosotros, para diferenciar el portugués del castellano, mediante tal artificio, más de lo que naturalmente lo está. Si nosotros adoptáramos su ortografía, cambiarían la suya por la nuestra. Es lo que sucede en Noruega, donde hay muchos que tratan de introducir cierta ortografía para diferenciar el danés allí hablado del que en Dinamarca se habla, algo así como si los andaluces adoptaran una escritura fonética que reprodujese su pronunciación.

Todo esto es soberanamente ridículo, pero es más que ridículo cuando para apoyar tendencias que tienen hondas raíces y profunda justificación se acude á falsear la ciencia en estudios lingüísticos y etnológicos.

Y como he observado más de una de esas falsificaciones en estudios sobre la lengua ó la casta catalana, he de tomar nota de ellas. Lo primero en todo hombre sincero, es respetar la libertad de la ciencia, sin pretender hacerla servir á fines patrióticos ó antipatrióticos, regionalistas ó unitaristas.

Sirva, pues, este artículo como de introducción á los que hayan de escribir en denuncia de las falsificaciones de la verdad, sea en historia, en lingüística, en etnología ó en sociología, hechas á nombre de cualquier tendencia política ó social.

Miguel de Unamuno.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SALALES